



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**LA ÉTICA EN PSICOANÁLISIS
LA MÉDULA EN LOS BORDES**

PATRICIA WEIGANDT

Universidad Nacional del Comahue

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

weigandtpatricia@gmail.com

La Ética en Psicoanálisis. La médula en los bordes

Resumen

Nos interrogaremos acerca de la ética en psicoanálisis, en tanto considerarla nos permitirá dar cuenta y habitar la praxis en que este consiste en las diferentes esferas: clínica, transmisión, investigación. El psicoanálisis nace desde la invención freudiana como método de investigación del sufrimiento psíquico ante el tope de la medicina, dando lugar a la consideración del relato, de la palabra. Alguien habla y algo habla en él quedando dicho en sus dichos. Sueños, lapsus, juego, toda la psicopatología de la vida cotidiana da cuenta de una otra escena, de una escena de otro orden. No es menos contundente este hablar en el síntoma, como tampoco la consistencia de *su* mudez en los padecimientos denominados *actuales*.

Palabras clave

Ética en psicoanálisis; palabra; padecimiento actual; borde; investigación-transmisión

Abstract

We will ask ourselves about ethics in psychoanalysis, as considering it will allow us to realize and inhabit the praxis in which it consists in the different spheres: clinical, transmission, research. Psychoanalysis was born from Freud's invention as a method of investigation of psychic suffering at the height of medicine, giving rise to the consideration of the story, of the word. Someone speaks and something speaks in him, remaining expressed in his sayings. Dreams, lapses, games, all the psychopathology of everyday life accounts for another scene, a scene of another order. This talk about the symptom is no less forceful, nor is the consistency of its muteness in the so-called current illnesses.

Keywords

Ethics in psychoanalysis; Word; current condition; edge; research-transmission

Resumen curricular

Psicoanalista. Doctora en Psicología Universidad del Salvador. Posdoctora en Psicología Universidad Argentina J. Kennedy- Licenciada en Psicología USAL Diploma de Honor. Especialista en Psicología clínica (Residencia Htal Evita de Lanús). Especialista en salud mental Centro Oro. Profesora Titular Regular Universidad Nacional Del Comahue. Directora de la maestría en aprendizajes en infancia/s y juventud/es CURZA UNCo. Profesora titular Regular UNCo. Miembro del Comité Académico y Profesora del Doctorado en Estudios Políticos y Culturales CURZA UNCo. Profesora titular invitada y directora de tesis en Maestría Psicoanálisis Universidad Kennedy. Docente en seminario y directora de tesis en doctorado en psicología USAL. Exdocente UBA. Dirección de tesis grado y posgrado. Directora de Proyectos de investigación y extensión Universitarios. Investigadora categorizada (2). Vicedecana CURZA – UNCO (2010-2014) Integrante del comité académico red INFEIES. Directora Revista "El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ Infancia/s y adolescencia/s". Integrante del grupo psicoanalítico El (Øtro) Sur. Autora de libros y publicaciones científicas. Clínica en consultorio.

La Ética en Psicoanálisis. La médula en los bordes¹

“Por momentos siento agitarse en mí impulsos hacia una síntesis; pero me cuido de mantenerlos dominados”.

Sigmund Freud – (Correspondencia. Carta nro. 133)

Cuando el escenario de la producción sintomática tiene la magnitud de lo que nos convoca en esta mesa: “los derechos humanos”, quien se afirme psicoanalista, o lo es, y hace justicia, o no lo es y a sabiendas o no, hace complicidad. Según las circunstancias puede incluso hacer algo más siniestro aún. No en vano introduzco este término de tradición freudiana: lo siniestro.

Fernando Ulloa– La ética del analista frente a lo siniestro, 1984.

Fundamentos

Nos interrogamos acerca de la ética en psicoanálisis, en tanto considerarla nos permite dar cuenta y habitar la praxis en que este consiste en las diferentes esferas: clínica, transmisión, investigación.

El psicoanálisis nace desde la invención freudiana como método de investigación del sufrimiento psíquico ante el tope de la medicina, dando lugar a la consideración del relato, de la palabra. Alguien habla y algo habla en él quedando dicho en sus dichos. Sueños, lapsus, juego, toda la psicopatología de la vida cotidiana da cuenta de una otra escena, de una escena de otro orden. No es menos contundente este hablar en el síntoma, como tampoco la consistencia de *su* mudez en los padecimientos denominados *actuales*. Cabe subrayar el valor preciado del Relato donde el sujeto del inconsciente se dice al hablar. Las psicosis tampoco quedarán por fuera desde la consideración de las memorias del presidente Schreber a la misiva lacaniana de no retroceder ante ellas. Campo fecundo este último para considerar nuestra actualidad.

¹ Este trabajo hace borde en las asesorías de los Proyectos de Investigación V121 “Adolescencias en los bordes de la actualidad. Psicoanálisis, institución y pandemia” dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia y codirigido por el Dr. Gabriel Pavelka, y V123 “Las Figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial” Dirigido por la Dra. Adriana Goicochea. CURZA UNCo.

Freud ya en 1900 se alerta acerca de la decepción que puede generar al observador externo lo fragmentario del análisis que resiste a la síntesis; aquella síntesis que esperan en común y a pesar de sus diferencias, tanto la ciencia como la moral.

Es de máxima importancia la consideración del psicoanálisis como ética, en tanto en no pocas oportunidades nos encontramos con producciones que inscriptas desde el movimiento psicoanalítico sumen al psicoanálisis de formas más o menos grotescas, más o menos imperceptibles, en la lógica de la psiquiatría o la psicología, efectos estos no atribuibles a la impronta freudiana.

El “retorno a Freud” propuesto por Jacques Lacan nos conduce a la que denominaremos ética, echando por tierra cualquier saber referencial previo a la escucha.

El molde ha quedado roto y el psicoanálisis se valdrá del vacío inaugurado por esa ruptura.

[...]E. concluyó por fin su carrera como paciente mío. [...]Su enigma está *casi* totalmente resuelto; se siente perfectamente bien y su carácter ha cambiado por completo, mientras que de los síntomas subsiste todavía un pequeño resto. Comienzo a comprender que la aparente interminabilidad del tratamiento es un rasgo inherente al mismo y vinculado con la transferencia. Espero que esas manifestaciones residuales no menoscaben el éxito práctico. [...] La conclusión asintótica del tratamiento, aunque en el fondo me resulta indiferente, es con todo, una defraudación más para los que lo ven desde afuera (Freud 1900, p. 3641) ²

Algo pulsa y es irreductible, deja resto, defrauda las intenciones de cierre. No hay parámetros de normalidad ni de aplicabilidad. El síntoma será un digno adversario.

² El resaltado pertenece al texto original. Cabe destacar que en esta oportunidad elegimos la traducción de la obra freudiana realizada por Luis López Ballesteros, en tanto, si bien menos erudita, es más respetuosa de la poética freudiana.

Ya dan testimonio los primeros textos freudianos de lo que luego llamaremos con Lacan, *Ética psicoanalítica: El Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), la *Carta 52* (1896), *El doble sentido antitético de las palabras primitivas* (1910), a los que se agregarán los textos de la “vuelta de 1920” – *Más allá del principio del placer* (1920) iniciando la serie – y los denominados “escritos culturales”.

La pulsión

El concepto de pulsión, nodal en la teorización del psicoanálisis, nos plantea la complejidad de una serie de elementos componentes disyuntos, dando testimonio de la resistencia al cierre y a la captura, y de la marca de la palabra y su resto en el que a partir de allí podremos denominar sujeto, de una forma diferente a las nominaciones previamente existentes. En palabras del psicoanalista argentino Gerardo Pasqualini:

El modelo pulsional en Freud funda una lógica que, al destituir el principio de identidad, produce sujeto fuera de la gramática y no condicionando al objeto ni al otro. Es decir, ético y deseante. Por tanto, fuera de toda representación (1990, pp.12)

Sujeto determinado pero libre.

Intensión en la extensión. La médula en los bordes

El múltiple interés del psicoanálisis, tomando en oportunidades el nombre de *psicoanálisis en extensión*, nos alerta acerca de lo que no debería perderse en la consideración de la clínica psicoanalítica. El arte aloja lo real, así como la clínica deberá hacerlo para ser –ética– clínica psicoanalítica.

Es importante que tengamos en cuenta esos primeros y enormes pasos – *vestigios*³ de la obra freudiana– en la fundación de aquella que más tarde Lacan bautizará como

³ La etimología de la palabra investigación se enraíza en la palabra vestigio (Cancina 2008).

“*Ética del bien decir*” (1977). Ética y estética alojarán lo que no cierra, lo que debe exceder.

Ya en las reuniones de los miércoles de la Asociación Psicoanalítica de Viena, el arte queda ubicado como una vía para la consideración de los asuntos del inconsciente. Lacan rescatará la importancia de la impronta de los aportes de Max Graf en esas reuniones, que más tarde el maestro francés recogerá en su formulación: “*En mi materia con Freud, el artista siempre me precede, y no tengo que hacerme el psicólogo allí donde él me abre la vía*”. (Lacan 2012, pp. 211)

En 1907 Graf presentará a la sociedad psicológica de los miércoles un trabajo titulado *Metodología de una psicología de los poetas*. [...]” Toda persona que posea un interés analítico debe decidir si escribir una historia clínica o una exposición psicoanalítica”, dirá Graf. (Cancina 1990 en Weigandt 2012, pp. 71)

El *objeto* del psicoanálisis es el inconsciente. Ética implica que la noción de sujeto (sujetado al inconsciente) deberá ser interpelada por nosotros, dado que, no siempre quedan atesoradas las postulaciones freudianas que Lacan recoge en su denominado “retorno a Freud” y que hacen del relato el lugar que da fundamento a llamarlo ética (del psicoanálisis), ética del bien decir (Lacan 1973).

Hablamos de una ética, hablamos de lo singular. Ello habla. Ética que no queda enarbolando ninguna filosofía y tampoco ninguna moral. Es la apertura efecto de la pura combinatoria significativa en la que lo excedente a ella, *lo real*, se presentifica. Lo que no cesa de no inscribirse. El signo se pierde. El común sentido queda roto, la teoría previa no aplica, quedará en todo caso como docta ignorancia y sólo entonces nuestro sujeto deseante podrá advenir; *transferencia mediante*, claro, tal lo postula Freud ya en 1900. Palabra que da paso al acto, acto que reclama texto.

“Yo digo siempre la verdad: no toda, puesto que, a decir la toda, no alcanzamos. Decirla toda es imposible, materialmente: las palabras faltan para ello. Incluso por ese imposible la verdad es solidaria de lo real”. (Lacan 1973/2014, pp.535)

¿Qué nos dice el psicoanálisis acerca de la verdad? La verdad tiene estructura de ficción. Entre ficción y demostración, entre literatura y medicina: *Fixión*.

Las consecuencias del descubrimiento/invencción del inconsciente abren un fecundo debate con las distintas reflexiones filosófico – morales sobre el bien y el mal, lo normal y lo patológico, lo adaptado y lo desadaptado, lo legal y lo ilegal.

Lacan ha marcado la implicancia ética de los conceptos metapsicológicos freudianos, incluso de aquellos que en primera instancia parecían más oscuros, como por ejemplo el de *Das Ding*, y también de conceptos tales como ley, culpa, placer, bienestar, crimen.

Si para el psicoanálisis, no hay clínica sin ética, es porque su experiencia no se dirige a un proyecto adaptacionista, normalizante o moralizante en provecho de un "bien" universal o anticipado y reglado. Tampoco su práctica se agota en la búsqueda de la remoción del síntoma, pues el recorrido freudiano se dirige a la causa en su punto de incidencia más singular. Debido a esto, la ética del psicoanálisis impide que la clínica se reduzca a la aplicación de una técnica. La ética psicoanalítica, entonces, atañe al bien-decir, al saber-hacer, al deseo, y conlleva un *cuestionamiento de la posición del analista*.

La ética psicoanalítica corresponde a la ética del Discurso del Analista, a su enseñanza y a su transmisión.

El estudio de la ética del psicoanálisis como homóloga al discurso del analista, implica primero, no desistir ante el propio deseo, segundo poner en acto la transferencia de trabajo, y tercero, actuar lícitamente en el desenvolvimiento de las investigaciones.

Esta recomendación y requisito ético, es fundamental en la formación de los analistas, más aún dedicados a la docencia e investigación. La responsabilidad del analista para con su deseo es no ceder ante su juicio, su acto, ante su responsabilidad de transmitir a la comunidad sus avances.

El eje articulador es el sujeto del inconsciente, el cual, al autorizarse a descubrir sus posibilidades en transferencia, deshaciendo sus síntomas e inhibiciones, ya está en ejercicio de la ética psicoanalítica. Hoy, en nuestra *actualidad*, podríamos decir, también cuando logra angustiarse, logra hacer síntoma, logra restituir texto a su acto.

Algo de la cruel *actualidad toda*

La acuciante dificultad que se nos presenta en la actualidad es que la subjetividad de la época no quede en el horizonte (de nuestra pregunta) sino que se incruste en nosotros

La historia es la que le da al Otro la posibilidad para que el lector se hilvane y se escriba sujeto. Convengamos que ha habido malentendidos y literalidades entre el psicoanálisis y la historia –y la historia y el psicoanálisis– y los límites de la denominada historización⁴. Sin embargo, el sujeto como efecto de corte en el discurso implica una sujeción al Otro. Esa sujeción y su operatoria requiere de una historia, una marca y un lector.

Mucho estamos lamentablemente padeciendo los humanos por esta época y en esta época a partir de una desestima, desestimación, de la historia y su verdad. La transmisión ha quedado afectada dentro y fuera del psicoanálisis. Así y todo aún resiste, dentro y fuera del psicoanálisis.

⁴ Es posible encontrar un recorrido al respecto en Weigandt, Pavelka, Luna (2019). *Marcas, historia y subjetivación en infancia/s desde la universidad pública*. Revista Fort-Da. Número 13 - Mayo 2019 <https://www.fort-da.org/fort-da13/weigandt.htm>

Una serie de actos aberrantes se instalan entre nosotros⁵. Esos actos aberrantes llegan incluso a abrirse paso en su tanática y desenfrenada satisfacción, perpetrados por las más altas autoridades. De manera directa, sin interpósitas personas⁶ ni lugares terceros. El sadismo, la crueldad, se presentan sin ambages y se producen y reproducen, mientras como ocurría en el circo romano –y no sólo en él–, muchos humanos mueren mientras otros aplauden y ríen desde los renovados palcos, la TV y las redes (de Tánatos).

El punto es que allí donde por efecto de esas sádicas crueldades el otro muere, la muerte toma también a quien se apoltrona en esas redes definiendo a la *libertad* como la posibilidad desenfrenada de matar al odiado, al enemigo, al semejante.

“Hago lo que quiero porque soy libre”. Frase muy escuchada últimamente, que deja perplejo a quien mira, tal vez no a quien escucha. Satisfago de manera completa, a fondo. El empuje tanático no se refrena ante la ley que pretende imponerse omnímoda.

Las voces, los ruidos, las toses, se replican mientras las instituciones que nacieron para cuidarnos se desploman.

La figura del sacrificio ha mutado y retornado. Hay que sacrificarse para eliminar al otro odiado por mí. Es el reverso del acto de Antígona⁷ que por amor a su hermano

⁵ Hemos investigado y escrito al respecto en variadas oportunidades. Variados textos dan cuenta de esas investigaciones. Algunos de ellos publicados en diferentes números de la revista *El Hormiguero. Psicoanálisis ◊ Infancia/s y adolescencia/s* <https://elhormiguero.curza.uncoma.edu.ar/>

Como así también en otras publicaciones, entre ellas en las revistas *INFEIES* <https://www.infeies.com.ar/> o *Dar a leer* <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/daraleer> entre otras y en libros: Weigandt, P (2028) *La infancia Masacrada...* Editorial Letra Viva o Weigandt P, Vita, A y Pavelka, G (2023) *Vida, muerte y sus márgenes. Infancia/s y Adolescencia/s*

⁶ En nuestro país a tres meses de asumido el actual gobierno, no hay aún funcionarios en el ministerio de capital humano, que agrupa las enormes, sensibles e importantes áreas de: Educación, Trabajo, Salud y Desarrollo Social. El Presidente llama nido de ratas al congreso de la Nación y plantea que no lo necesita para gobernar y amenaza cerrarlo.

⁷ El lector interesado puede acudir a los textos de Weigandt, P, Pavelka, G y Luna, M (2023) *Antígona en los bordes: entre la vida la tragedia y la muerte* Revista INFEIES RM [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.infeies.com.ar/bajar/DC.1.Weigandt%20Et%20all.pdf](https://www.infeies.com.ar/bajar/DC.1.Weigandt%20Et%20all.pdf) y Weigandt, P (2023) *Antígona a la derecha y al revés. Malversaciones del sujeto hacia la subjetividad.* Revista El Hormiguero. Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s <https://elhormiguero.curza.uncoma.edu.ar/trabajos-escritos/quinta-edicion/trabajos-de-investigacion/antigona-la-derecha-y-al-reves>

transgrede la autoritaria ley imperante. Esta faz de nuestra actual actualidad puede encontrar ecos en otros personajes del mito de Antígona.

Hay riesgo de que quien solo y solamente mira, y de que quien solo y solamente vota, confunda con un acto ético, aquel acto canalla⁸ de dar la *libertad de morirse de hambre a los conciudadanos a los que representa y gobierna*⁹.

Multiplicado por doquier –entre pacientes oncológicos, niños, adolescentes y adultos a los que no se provee de comida, cierre de lugares de trabajo anunciados en la pantalla sin notificación ninguna– estos actos fueron teniendo sus antecedentes y su anticipación cuando en el momento de la pandemia se ubicara en bolsas mortuorias el nombre de varias personas significativas para nuestra polis, para nuestra historia, entre ellas a una de nuestras abuelas. El cartel de la bolsa decía “*No recibí la vacuna porque la recibió Estela de Carlotto*”.

Antígona arriesga su vida por sus valores, arriesga la vida por el *amor* a su hermano y a sus convicciones. Arriesga para recuperar el cuerpo del hermano, no para tirarlo y exhibirlo ante el palacio de gobierno. Antígona no pide para sí. Antígona eleva el valor del texto que la atraviesa en función del semejante y no para sí misma. Su *Yo* no es el centro de sus dichos ni de sus actos. Antígona no condena a morir de hambre a los niños y a los mayores.

¡Goza, goza y solo goza!

⁸ La figura de la canallada es trabajada en *Posicionamientos Actuales Ante El Otro: La figura de La Canallada en las instituciones y el Trabajo Comunitario ante lo que resiste* (Weigandt, Bijarra y otros 2016)<http://borromeo.kennedy.edu.ar/ArticulosNuevos/WeigandtInv7.pdf>

⁹ El diputado nacional Javier Milei hoy presidente de la Nación, sostuvo que cada uno es libre de hacer con su vida lo que quiera, incluso morir de hambre. "Vos también podés elegir si querés morirte", le dijo a Juan Grabois durante un debate televisivo. 2022. <https://www.ambito.com/politica/javier-milei/defendio-el-derecho-morirse-hambre-n5451428>

Los psicoanalistas sabemos que se llama superyó aquella instancia que ordena renunciar y renunciar y renunciar. ¿A qué?: Al deseo. Sabemos además que esa instancia cruel no respeta ley ninguna y conduce a la muerte en el goce pleno que propugna.

El siguiente recorte proviene del texto *El malestar en la cultura* de Freud:

Quizá lleguemos a agregar, después de algunas vacilaciones, que también podrá considerarse culpable quien no haya hecho nada malo, sino tan sólo reconozca en sí la intención de hacerlo, y en tal caso se planteará la pregunta de por qué se equipara aquí el propósito con la realización. Pero ambos casos presuponen que ya se haya reconocido la maldad como algo condenable, como algo a excluir de la realización. Mas, ¿cómo se llega a esta decisión? Podemos rechazar la existencia de una facultad original, en cierto modo natural, de discernir el bien del mal. Muchas veces lo malo ni siquiera es lo nocivo o peligroso para el yo, sino, por el contrario, algo que éste desea y que le procura placer. Aquí se manifiesta, pues, una influencia ajena y externa, destinada a establecer lo que debe considerarse como bueno y como malo. Dado que el hombre no ha sido llevado por la propia sensibilidad a tal discriminación, debe tener algún motivo para subordinarse a esta influencia extraña. Podremos hallarlo fácilmente en su desamparo y en su dependencia de los demás; la denominación que mejor le cuadra es la de «miedo a la pérdida del amor». Cuando el hombre pierde el amor del prójimo, de quien depende, pierde con ello su protección frente a muchos peligros, y ante todo se expone al riesgo de que este prójimo, más poderoso que él, le demuestre su superioridad en forma de castigo. Así, pues, lo malo es, originalmente, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida del amor; se debe evitar cometerlo por temor a

esta pérdida. Por eso no importa mucho si realmente hemos hecho el mal o si sólo nos proponemos hacerlo; en ambos casos sólo aparecerá el peligro cuando la autoridad lo haya descubierto, y ésta adoptaría análoga actitud en cualquiera de ambos casos. (1930, p. 3054).

En la literatura en nuestro auxilio

Hace un tiempo, interrogando un texto de un discípulo de Freud: Otto Rank¹⁰, que se ocupara de rastrear en la literatura –intensamente– una serie de interesantes quehaceres con el otro y con el yo, él advierte las repetidas referencias al asesinato del retrato, de la sombra y de objetos pertenecientes a otro.

En algunas culturas uno destruye a su enemigo apuñalando su imagen o sombra en el corazón del otro. El problema es que el crimen acaba también con la muerte de quien lo comete. (Rank; 1971)

Mucho estamos escuchando acerca del sadismo puesto en marcha en nuestra actualidad. Sabemos con Freud que el masoquismo, la propia muerte, sobreviene si la ley no puede advenir. No la ley obscena del superyó que ordena más, más y más sacrificio, sino aquella que permita sujetarnos a lo común y comunitario del lazo con nuestros semejantes. Aquel lazo amoroso al que Freud se refiere en tantas oportunidades, incluido el texto de la precedente cita.

El punto de capitón está faltando no sólo en un gobernante que comete atrocidades sino en quienes claman por el sacrificio y lo entronizan.

¹⁰ Otto Rank era un mecánico que gustaba de escribir, a quien Freud ayuda e insta a estudiar en la universidad

En este panorama, más que nunca, los psicoanalistas tenemos una tarea que debe estar dirigida por la ética, que está ligada al deseo y que no es ni más ni menos que nuestro medular lugar el del borde, sin dar la espalda a expedirnos políticamente.

La política deberá pivotar en el mejor de los panoramas, que sabemos no es el mejor, entre la realidad y lo real. La realidad como construcción representacional cargada de simbolismos e imaginarios tornados comunes y lo real irrumpiendo una y otra vez, excediendo esa construcción. La función del psicoanálisis respecto de la política, o, sin ánimos de grandilocuencias, una de sus funciones, es la de advertir un quehacer posible con lo real a partir de esa diferencia entre lo que “cubre” esa realidad y lo que excede. La política es también un arte y el artista debe ver de qué manera lidiar con eso que pugna y no cesa de no inscribirse, entendiendo que la rapidez en pasar a representación no siempre es arte (Weigandt, 2012)

El deseo, eje de nuestra ética, es con otros. Esos otros que hoy están muriendo no únicamente de hambre. Esos otros que están muriendo en tanto los sacrificios humanos continúan, reclaman comunidad deseante.

Los psicoanalistas nos debemos a un entramado en que aportemos escucha, transmisión y relato. Un entramado que exceda al doble y al clon. ¡Un entramado a partir de ofrecer transferencias a paso de hormiga por los derechos humanos que de manera atroz están siendo vulnerados a 40 años del Nunca Más!

Referencias

Freud, S (1900) Correspondencia. Carta Nro. 133. Obras completas tomo III. Pág. 3641.

Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S (1930) El malestar en la cultura. Pág. 3054. Obras completas. España. Biblioteca Nueva.

Lacan, J (1973) *Televisión*. Oros escritos. Editorial Paidós. Pág. 535. (2014).

Lacan, J (1977) Lacan, J. (1977). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Lacan, J. (2012) Otros Escritos. Homenaje a Marguerite Duras de Lol V. Stein. pp. 209-216. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Pasqualini, G (1990) *Psicoanálisis: Psicopatología ◇ Ética*. Buenos Aires. Editorial Nueva visión.

Ulloa, F (1984) Fernando Ulloa– La ética del analista frente a lo siniestro. *Territorios número 2*, MSSM, Buenos Aires, 1986.

Weigandt, P (2012) Compiladora B. Zelcer. *Bien/malestar en la cultura. El bienestar en la cultura: La sublimación como figura de lo (im)posible*. Pág. 129-143 Buenos Aires. Lugar Editorial.

Weigandt, P (2012) *Pariré Centauros. De la sublimación freudiana al sinthome Lacaniano: un punto de suspensión*. Buenos Aires. Editorial Letra Viva.

Weigandt, P (2021) Entre el alojamiento subjetivo y el exterminio, la política de la singularidad. INFEIES - RM Revista Multimedia sobre la Infancia y sus Institución(es) Año 10 No. 10, 2021. ISSN 2250-7167 WEIGANDT, P. Instituciones y pandemia. Investigaciones.